

salud se produciría por el equilibrio de los cuatro humores que no sería igual para todos los seres vivos. Dependería de su temperamento: los melancólicos tendrían preponderancia de bilis negra. Los flemáticos de flema. Los sanguíneos de sangre y los coléricos de bilis. El temperamento podría cambiar con el clima, con la edad, con el día y la noche... si se rompiera el equilibrio y se produjese una “plétora” humoral aparecería la enfermedad. La curación, por tanto, siempre consistiría en la “purgación” de los humores excesivos.

De manera muy sucinta diríamos que para que el cuerpo entre en movimiento necesita el alma, de las que distingue tres: la racional localizada en el cerebro; la irascible, en el corazón y la concupiscible en el hígado. Para que todas las partes pongan en funcionamiento sus cualidades se necesita el pnêuma, soplo o hálito vital del que existirían tres clases: el físico o natural residente en el hígado; el vital, en el corazón y el psíquico en el cerebro.

Para la elaboración de ese pnêuma vital se necesitaría el calor innato, obtenido en el corazón mediante la respiración.

En el sistema fisiológico galenista no hay circulación sanguínea. La sangre se elabora en el corazón tras la digestión y va a alimentar la carne. La obesidad, por tanto, es un problema de difícil interpretación. Consideran o bien que se ha producido una degeneración de la digestión al convertir los alimentos en sangre y, en su lugar, se ha producido flema, o bien que en ese proceso degenerativo de la digestión alimenticia, en lugar de sangre se ha producido agua. El exceso de peso es considerado debido a la acumulación, o bien de agua, o bien de flema. Por eso, muchos médicos primitivos no diferencian entre la gordura y la hidropesía.

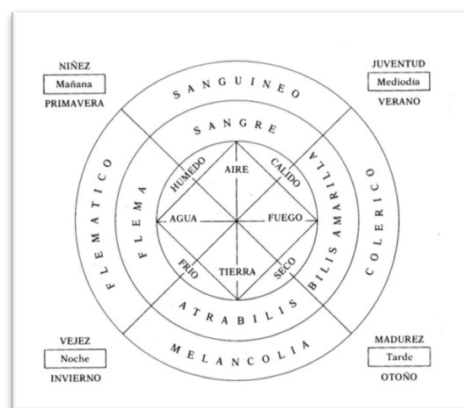


Figura 1. Esquema del humorismo

## 2.2 Primitiva terapéutica de la obesidad.

Esta lógica anatómo-fisiológica lleva a tratar la obesidad como el resto de las enfermedades: por medio de la expulsión de humores. En éste caso se trata de buscar purgantes para la flema o el agua o, en ocasiones, hacer incisiones en el vientre de los obesos